

«Llevo trece meses esperando»



POR R. A.

CÓRDOBA. Pepa Arenas entró con mal pie en la sanidad pública y todavía no se ha librado del maleficio. El sábado se cumplirán trece meses desde que formalizó su inscripción de las listas de espera para que la operaran de un dedo en martillo y, desde entonces, nadie se ha puesto en contacto con ella para informarle sobre cuándo será intervención. «No aguanto más: mi trabajo es de pie y veo las estrellas», asegura esta vecina de Villarrubia que trabaja de dependienta en la gasolinera del barrio periférico, que es propiedad de su familia.

La vida de esta mujer de 42 años tropezó con el mal estado de su pie izquierdo. «En marzo de 2006 me operaron en San Juan de Dios por primera vez del juanete y de los metacarpianos, y eso después de esperar ocho meses aunque me dijeron que sólo iban a ser noventa días», relata. En la intervención, en la que el cirujano le puso cuatro tornillos en la extremidad inferior, quedó pendiente el arreglo de un dedo en martillo. «Después de la rehabilitación, ya en octubre de hace dos años, el especialista que me trató en el quirófano me dijo que había que arreglar ese dedo, y me indicó que debía volver a hacer el mismo recorrido que con la primera operación: médico de cabecera, traumatólogo y petición de cita para la intervención...».

Una vez cubierto el circuito, Pepa echó los papeles en el Reina Sofía el 20 de marzo del año pasado para coger la vez en el quirófano. El decreto de garantías de plazos establece que la operación que ella precisa -una artrodesis tarsometatarsiana- se realizaría, como máximo, en seis meses. «Y han pasado trece», insiste quien ha llamado en numerosas ocasiones al Hospital para interesarse por su caso.

«La señorita no para de decirme que la Unidad del Pie está colapsada, y una vez incluso me animó a que me diera de baja y desistiera de operarme, pero oiga, es que yo quiero curarme y trabajar», explica quien no puede calzarse con ningún zapato que no sea deportivo. «Lo peor no es ya el dedo en martillo, sino que los tengo todos agarrotados y me duele muchísimo: no lo resisto», lamenta esta habitante del purgatorio de las listas de espera.

ABC